TEATRO CONTEMPORÁNEO.

UNA COQUETA,

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON PELAYO DEL CASTILLO.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

UNA COQUETA.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unacoquetajuguet00cast

UNA COQUETA,

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON PELAYO DEL CASTILLO.

Represenrado por primera vez en el teatro de verano (Circo de Paul), en la noche del 18 de Mayo de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA...	STA. GUERRA.
DON MARTIN.....	SR. MARTINEZ.
MAMERTO.....	DIAZ.
DON BERNABÉ.....	ZARAGOZANO.
PASCUAL.....	MAZOLI.

La accion pasa en Madrid, en casa de Lola.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á LA SEÑORITA

DOÑA CONSUELO MONTERO Y CASTILLO.

Tu tierna edad y la escogida educacion que recibes, son bastantes razones para que no merezcas, ni ahora ni nunca, el nombre que va al frente de este juguete, cuya dedicatoria debes admitir como el cumplimiento de una promesa que te ha hecho tu tio

Pelayo

712820

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta en el foro que conduce á la calle. Laterales que guian á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL.

Las diez diez ha dado el reló
y yo en pie y el ama en cama...
¡Qué vida se da mi ama,
y qué vida me doy yo!
No tiene el rico conciencia,
y el pobre, ha de tolerar...
No estoy para razonar.
Leeré *La Correspondencia.* (Lee.)

ESCENA II.

DICHO y D. MARTIN, entrando precipitadamente por el foro

MARTIN. Era ella! Yo la ví!
Era ella! y no me habló!
Recibe tu ama?
PASC. No.
MARTIN. Y tú, recibes? (Ofreciéndole dinero.)

PASC. (Recibiéndolo y guardándolo.) Yo sí.
MARTIN. Ahora estará ya visible.
Me comprendes?
PASC. Sí comprendo.
MARTIN. Anúnciame.
PASC. Está durmiendo.
NARTIN. Despiértala.
PASC. No es posible.
MARTIN. Con que no es posible? Hola!
Se retiró tarde anoche?
Dí, vino á pie ó vino en coche?
¿Vino acompañada ó sola?
PASC. Estoy á oscuras.
MARTIN. Me apuras ..
PASC. Yo no sé si la señora...
MARTIN. Toma luz. (Dándole dinero.)
PASC. Gracias.
MARTIN. Y ahora?
PASC. Estoy como antes, á oscuras.
MARTIN. Sabes...
PASC. Nada sé ni quiero...
MARTIN. Es preciso que la vea...
PASC. Ah! se me ocurre una idea.
MARTIN ¿Cuál, devolverme el dinero?
PASC. Quiá! que espere usted aquí
hasta que ella se levante...
MARTIN. Vive Dios! este bergante
se está burlando de mí.

ESCENA III.

DICHOS y LOLA.

LOLA. Qué es esto?
MARTIN. (Lola!...)
LOLA. Gritar
de ese modo!... (Á Pascual.)
PASC. Yo no grito.
LOLA. Vete!...
PASC. (Con un señorito
no tengo para empezar.) (Váse.)
MARTIN. (Dirigiéndose á Lola bruscamente.)

Mírame!—Por Belcebú!
Ni tiembla ni se demuda...
Eras tú! no cabe duda!
¡No cabe duda, eras tú!
Oye la historia fatal!
te lo ruego, te lo mando!
Anoche estaba cenando
en el café Universal,
con hambre, lo puedes creer!
Cenaba pensando en tí,
cuando observé desde allí
que cruzaba una mujer
por la calle... Eras tú! No?
Pongo al cielo por testigo
de que eras tú, yo lo digo!
basta que lo diga yo.
Salí, y ví, aunque era de noche
y pasaba mucha gente,
que precipitadamente
te metistes en un coche.
Es preciso que la atrape!
dije para mi capote,
y al instante emprendí el trote,
pero el coche iba al escape.
Como aquel que ciego está,
á uno empujo, á otro rechazo,
á este le pego un codazo,
derribo al de más allá.
Hay quien grita ¡á ese señor!
bramando como un becerro,
ademas me mordió un perro
y me pisó un aguador.
Aire me faltaba y luz...
y el coche corriendo, y yo
detrás, hasta que paró
en la calle de la Cruz.
Entrastes y... no diré
en qué casa, mas la puerta
encontré por dicha abierta,
y sin más ni más entré.
Lo ví todo, y no ví nada,
pues que tú no estabas dentro;

habla! Solucion no encuentro
á esta pícara charada.
¿Callas?... ¡Voto á Belcebú!
¡y aun te atreves á estar muda!...
eras tú, no cabe duda,
no cabe duda, eras tú!

LOLA. (Imitando el tono con que D. Martin ha recitado los anteriores versos.)
Oye y tiembla, hombre fatal!
te lo ruego, te lo mando!
Anoche estabas cenando
en el café Universal.
Te sorprendi, ¡suerte airada!
devorando con placer
una cosa, que á mi ver,
era café con tostada.
Dice este hombre que me adora,
y ayer no gritó con gozo:
Lola! siéntate aquí!—Mozo!
sirva usted á esta señora.
Yo á mi llanto solté el freno
y exclamé con honda pena:
si Dios es justo, la cena
le servirá de veneno.
Pero una idea muy sábia
me ocurrió en aquel instante,
y en el café de Levante
devoré un bistek, de rabia.
Y exclamé así: ¡Vive Dios
que ya estoy desesperada!
¿Él me jugó una tostada?
pues me voy á comer dos.
Despues dije: ¡Aquí ya estorbo!
Vine, me acosté, y por cierto
que soñé que habias muerto
presa del cólera-morbo.
Merece tan grave mal
aquel que comete el dolo
de cenar como tú, solo,
en el café Universal.
Porque eras tú! Con que no?

pongo al cielo por testigo
de que eras tú, yo lo digo!
basta que lo diga yo.

MARTIN. Lo que yo quiero es saber...

LOLA. Vaya, que ofenderme así...

MARTIN. ¿Dónde ibas anoche, dí?

LOLA. ¡Ah! ¡qué hombre!

MARTIN. ¡Ah! qué mujer!

LOLA. Quién tolera?...

MARTIN. Quién resiste?...

LOLA. Me sacrifica.

MARTIN. Me inmola.

LOLA. Calumniarme!

MARTIN. Salir sola!

LOLA. ¡Ah, qué ofensa!

MARTIN. ¿Á dónde fuiste?

LOLA. Qué te importa!

MARTIN. ¡Entre los dos
nada hay ya!

LOLA. Hay un abismo!

MARTIN. Qué osadía!

LOLA. Qué egoismo!

MARTIN. Adios para siempre!

LOLA. Adios!

ESCENA IV.

LOLA.

Se va hecho un Lucifer.
¡Qué hombre! ¡Qué génio, Dios santo!
y el pobre me quiere tanto
que no tardará en volver.
Vendrá en alas de su amor
humilde como un cordero:
á estos de génio tan fiero
se les domina mejor.
Me tienen más preocupada
otros que amantes me hostigan
y á conducirme me obligan
como una actriz consumada.
Pues lo quieren, seré actriz

hábil, traviesa, discreta.
Nada hay como ser coqueta
para ser libre y feliz.
Bien mirado para hacer
que caigan en el garlito
talento no necesito:
me basta con ser mujer.

ESCENA V.

LOLA, MAMERTO, con un libro debajo del brazo.

MAM. Lola?
LOLA. Mamerto!
MAM. Lola!
LOLA. Mi tierno amigo!
MAM. Aquí estoy...
LOLA. Ya lo veo.
MAM. Porque he venido.
LOLA. Por qué tardaste?
MAM. Ignoras el motivo?
Pues es muy grave!
Anoche no sé cómo
me he constipado!
Yo no quiero decirte
que estoy muy malo.
LOLA. No me lo digas,
que al saberlo, la pena
me mataria!
MAM. Escucha, Lola, escucha:
mi papá sabe
que yo no miro un libro
ni voy á clase.
Hay quien le ha escrito
que por ver á mi novia
hago novillos.
Ayer me preguntaron
¿qué es monarquía?
Yo pensando en tí, dije
que era divina.
LOLA. Pobre Mamerto!
MAM. Y el profesor, furioso,

me llamó, *neo*!

LOLA. Es posible?

MAM. Me carga
ser estudiante.

LOLA. Qué quieres ser?

MAM. Casado!
quiero casarme! ..
pero es el caso,
que yo, Lola querida,
no tengo un cuarto.

LOLA. El amor, vil dinero
no necesita,
nos iremos á un valle
de la Suiza.

MAM. Precisamente
me has dado por el gusto;
me gusta el verde!...

LOLA. Á que allí los caseros
no nos maltratan?
Seremos propietarios
de una cabaña.
Que aprieta el hambre?...
pues los árboles brindan
frutas de balde.
Como los israelitas
en el desierto,
peinaré mis guedejas
con estos dedos...
Y habrá en el valle
arroyos cristalinos
donde mirarme.
No habrá allí ningun sastre,
ni habrá modistas,
nos durará el calzado,
toda la vida...
¡Iremos ambos
con la cabeza al aire,
y el pie descalzo.

MAM. Oh! incomparable, Lola!
Lola del alma!
miel vierten esos lábios,
miel de la Alcarria.

Miel de mi aldea,
que como tú ya sabes
la da muy buena.
¿Nos casaremos pronto?

LOLA. Mañana.

MAM. Oh! dicha!

LOLA. Y despues á los valles
de la Suiza!...

MAM. De la parroquia
al coche?

LOLA. Justamente.

MAM. Viva mi novia!
(Saltando y batiendo las palmas.)

LOLA. Pero, di, y el dinero
para el viaje?

MAM. ¿Se necesita mucho?

LOLA. Diez mil reales.

MAM. Media talega!
Tu plan ha sido...

LOLA. El cuento
de la lechera.
Inclina la cabeza,
alza los hombros
y repite conmigo:
yo me conformo!...

MAM. Dios mio!

LOLA. Lloras?

MAM. Ó me caso, ó reviento
como una bomba.
¿Dónde hallará tanto oro
un estudiante?

LOLA. Cuando seas ministro...

MAM. Nada más fácil.
Que para serlo,
dicen que no hace falta
tener talento.

LOLA. Pero no vas á clase?

MAM. Ay! qué fastidio!

LOLA. No quiero que mi novio
haga novillos.

MAM. Pues bien, me marcho.
Dame la mano, Lola.

LOLA. Toma la mano.
Adios.
MAM. Con tu permiso
fijaré un ósculo.
LOLA. No te lo doy.
MAM. Entónces,
yo me lo tomo.
Uno! dos!...
LOLA. Quieto!
MAM. Lola mia!
LOLA. Qué quieres?
MAM. Nada. Hasta luego.

ESCENA VI.

LOLA.

Pobre chico! La verdad,
tanta sencillez me encanta;
aunque la suya ya es tanta
que raya en simplicidad.
Pero ayer don Bernabé
aseguró que vendria...
Dios mio! y yo todavia
estoy á la negligé...
La coqueta, que el amor
ve al través de más de un prisma,
tiene un culto, el de sí misma,
y un altar, su tocador.
(Acercándose al espejo.)
Veamos. Aunque mi semblante
copia fielmente este espejo,
solo me da su reflejo
mientras me tiene delante.
Aunque es la ilusion completa,
nada hay de mí en su interior...
Así refleja el amor
el alma de una coqueta.
Tormento, aunque necesario,
es la mujer para el hombre;
luego coqueta es un nombre
que huelga en el *Diccionario*.

Porque mujer viene á ser
sinónimo de veleta,
y para decir *coqueta*
basta con decir mujer.

ESCENA VII.

LOLA y D. BERNABÉ.

LOLA. Don Bernabé!... Al fin consigo
tener compañia.
BERN. Lola!
LOLA. Toda la mañana sola!...
Qué ingrato es usted, amigo!
BERN. Aunque estoy muy ocupado,
me detendré aquí un momento.
LOLA. Pero tome usted asiento.
BERN. Gracias, señora. (Tomando una silla.)
LOLA. (Señalando el sofá donde está sentada.)
Á mi lado.
BERN. Lola... (Vacilando.)
LOLA. Vacila usted?
BERN. No.
Ya sabe usted que la adoro.
Seré breve; el tiempo es oro
para un hombre como yo.
LOLA. Qué hay de nuevo?
BERN. Que á pesar
de dos millones y medio,
muy bien contados, el tédio
me devora sin cesar.
La soledad no me place,
y vengo resuelto ahora
á que usted fije, señora,
el dia de nuestro enlace.
LOLA. Diez meses han trascurrido
desde que... Oh! dolor profundo!
me dejó sola en el mundo
la muerte de mi marido.
Nadie sospecha tal vez
que aun el dolor me agobia.
¡Trocar por galas de novia

las tocas de mi viudez!...
Pero el mundo no respeta
mi dolor; al verme sola
me calumnia...

BERN. Pobre Lola!

LOLA. Hay quien me llama coqueta!...

BERN. Es un falso testimonio!

LOLA. Es una calumnia!

BERN. Claro!

LOLA. Y contra ella un amparo
buscaré en el matrimonio.

BERN. (Cayó por fin en la red.)

LOLA. Vindicarme así consigo...

BERN. Se casará usted conmigo?

LOLA. Me casaré con usted.

BERN. Tanto bien yo no merezco.

LOLA. Fundo el mio en ese enlace.

BERN. Mire usted bien lo que hace.
Aunque achaques no padezco
que calma y salud me roben,
de ser un viejo no dejo.

LOBA. Mi marido era más viejo...
quiero decir, ménos jóven.

BERN. Soy algo celoso.

LOLA. Bien.

BERN. Mire usted que... francamente,
soy lo más impertinente...

LOBA. Mi esposo lo era tambien...

BERN. Siempre estoy con el cigarro...

LOLA. Mi esposo tambien solia...

BERN. Me gusta la economia.

LOLA. Yo detesto el despilfarro!...
Eso de gastar sin tasa
prueba necia vanidad.
Yo amo la tranquilidad.
Saldré muy poco de casa.
No iré al Prado; no imagino
paseo más indigesto...
Y tertulias? Las detesto.
Y bailes? Los abomino.
Y el teatro?... Rara vez;
no es mi placer favorito.

Acostarse tempranito;
todo lo más á las diez.
Paz reinará entre los dos;
verá usted en mí una esclava.

BERN. (Si se me cae la baba
oyendo á este ángel de Dios.)
Y cuándo...

LOLA. Pronto, quizá...
Pero qué memoria!

BERN. Qué?

LOLA. Amigo don Bernabé,
usted me dispensará.
La hora del correo pasa
y yo debo escribir hoy...
Lea usted mientras yo voy...
Aquí está usted en su casa.
Al instante volveré...
Aquí tiene usted *El Diario*...
mi album, un devocionario...
(Me voy á hacer mi *toilé*.)

ESCENA VIII.

D. BERNABÉ.

Qué feliz soy! No me canso
de darle gracias á Dios
por tan completa ventura.
¿Quién más dichoso que yo?
Rico y con una mujer
que, sin exageracion,
vale más... que los millones
que hay en el Banco Español...
Mañana mismo me caso;
cuanto más pronto mejor.

ESCENA IX.

D. BERNABÉ, D. MARTIN, entrando precipitadamente por el foro.

MARTIN. (Me parece que era Lola

la que en un coche simon
cruzó la calle del Sordo,
como que le dí una voz.....
Hola! (Reparando en D. Bernabé.)

BERN. (¿Quién será este prójimo?)

MARTIN. (Hum! Quién será este señor!...)

BERN. (Me estorba.)

MARTIN. ¿Vendrá por ella?

BERN. (Gritando y cogiendo un periódico que habrá encima del velador.)
No hay nadie!—¡Qué bien estoy
en la soledad!... Leamos.
(Se sienta y lee.)

MARTIN. (Gritando tambien.)
Aquí no hay nadie, mejor.
Voy á leer un periódico.
Aquí está el *Diario Español*.
(Se sienta volviendo la espalda á D. Bernabé y se pone á leer.)

BERN. (Leyendo.) «El ministerio va bien.»

MARTIN. (Id.) «La crisis va á ser atroz.»

BERN. (Id.) «Razon el gobierno tiene.»

MARTIN. (Id.) «¿Tiene el gobierno razon?»

BERN. (Id.) «Y la tiene porque sí.»

MARTIN. (Id.) «No la tiene porque no.»
(Volviendo la cabeza y dirigiéndose á D. Bernabé.)
Pero usted lee en voz alta.

BERN. Usted lee en alta voz.

MARTIN. Y eso es una inconveniencia!

BERN. Eso es una indiscrecion!

MARTIN. (Levantándose y dirigiéndose á D. Bernabé con el sombrero en la mano.)
Caballero!

BERN. (Levantándose y cogiendo el suyo.) Caballero!

MARTIN. (Poniéndose el sombrero y sentándose.)
Saludo á usted.

BERN. (Id.) Servidor.

MARTIN. (Si este es un rival, lo mato.)

BERN. (Mal me huele este moscon.)

MARTIN. Escuche usted.
(Levantándose de nuevo y dirigiéndose á D. Bernabé.)

BERN. Qué se ofrece?
MARTIN. Pedirle á usted un favor.
Necesito hablar con Lola.
BERN. Yo tambien.
MARTIN. Tanto que hoy
he dejado la oficina ..
BERN. Yo la Bolsa.
MARTIN. (Es jugador...)
BERN. Yo soy amigo de Lola.
MARTIN. Yo tambien tengo ese humor.
BERN. La visito con frecuencia.
MARTIN. Tambien la visito yo...
BERN. Suelo venir á las doce
y me estoy hasta las dos.
MARTIN. ¡Hombre! ¡Qué casualidad!
Yo hago cada visiton...
Y nunca nos hemos visto.
BERN. Yo juraria que no.
MARLIN. Hoy he venido más pronto
porque tengo precision
de ver á Lola.
BERN. Yo igual.
MARTIN. Mi visita, aquí *inter nos*,
durará poco, tres horas.
(En este momento Mamerto va á entrar, pero al ver á D. Martin y á D. Bernabé, se detiene á oir en el foro.)
BERN. La mia será cuestion
de momentos, durará...
hasta que se ponga el sol...
MARTIN. En fin!... yo pretendo á Lola.
BERN. Yo tengo igual pretension.
MARTIN. Lola á mi amor es sensible.
BERN. Se engaña usted, á mi amor.
MARTIN. Tengo pruebas fehacientes!
BERN. Las mias tambien lo son.
MARTIN. Un rizo que me dió ayer.
(Enseñándolo.)
BERN. (Id.) Un rizo que ayer me dió.
MARTIN. Dos rizos!

ESCENA X.

DICHOS, MAMERTO, acercándose con un rizo en la mano.

MAM. De rizos se habla,
salga el mio á la cuestion.
BERN. Y son tres!...
MAM. Mi corazon
es á su lado un volcan!...
MARTIN. ¡Si las mujeres son tan...
en fin, yo sé lo que son.
BERN. Y parecia una malva!...
MARTIN. Tres rizos!...
MAM. Quizá postizos!...
MARTIN. Será capaz de dar rizos
hasta que se quede calva!...
BERN. Ingrata! mujer al fin!...
MARTIN. ¡Ah! qué amargos desengaños!
MAM. ¡Por ella estudié dos años
el segundo de latin!...
MARTIN. Por ella perdí la calma...
BERN. ¡Yo que vivia tranquilo!
MAM. ¡Yo tengo el alma en un hilo!
MARTIN. ¿Acaso tiene usted alma?
MAM. ¿Que no?
BERN. ¡Mi amor fué un desliz!
MARTIN. Qué mujer!
MAM. Maldita sea!
MARTIN. Se me ha ocurrido una idea
que me parece feliz,
y que dejará una huella...
Nos mataremos los tres!...
BERN. Bonita idea!
MARTIN. Y despues
la mataremos á ella.
BERN. Hombre, bien, únicamente
un inconveniente advierto.
Matar despues de haber muerto ..
MAM. Sí que es un inconveniente.
BERN. Ella nos tendió una red,
ella va á salir ahora.

¿Hay más que decir: señora,
por cuál se decide usted?...
Mejor es en mi opinion,
que con toda libertad
elija Lola...

MARTIN. Es verdad.

MAM. Tiene usted mucha razon.

BERN. Si todo tiene remedio!...

MAM. (Yo he de ser el preferido...)

BERN. (Lola no echará en olvido
mis dos millones y medio.)

MARTIN. (Como la justicia tuerza...
como no me elija á mí!...)

MAM. Aquí está Lola.

MARTIN. Union!

BERN. Sí!...
En la union está la fuerza.

ESCENA XI.

DICHOS, LOLA.

LOLA. (Los tres!)

MARTIN. (Saludando con gravedad cómica.)
Estoy á los pies...

MAM. (Id.) Felices, Doña Dolores.

BERN. (Id.) Á los pies de usted.

LOLA. (Despues de mirarlos un momento; y remedando el tono y la cómica gravedad con que le han saludado.)
Señores...
(Se han coaligado los tres!)

BERN. (Ó herrar ó quitar el banco.)
(Ap. á D. Martin.)

MARTIN. (Eso voy á hacer ahora.)

LOLA. (Lo dicho: hay complot.)

MARTIN. Señora,
ya sabe usted que soy franco,
que mis ideas no oculto,
ni disfrazo mis deseos,
que no gusto de rodeos
y que me voy siempre al bulto
De usted, Lola, una merced

aguardamos impacientes:
somos los tres pretendientes,
¿por cuál se decide usted?...
Querer á los tres, seria
un escándalo, una infamia.
No reza la poligamia
con la mujer, ni en Turquia.

LOLA. El motivo yo no sé
de querer que manifieste...

MARTIN. ¿Y este rizo? (Presentándoselo.)

BERN. Y este?

MAM. Y este?

LOLA. Bien, son tres rizos, ¿y qué?

MARTIN. Son de usted.

MAM. Son de... Sisí.

MARTIN. Afirma usted?...

MAM. Me refiero
á Sisí...

MARTIN. Qué?

LOLA. Un peluquero
que vive cerca de aquí.

MARTIN. Qué iniquidad!

MAM. Qué traicion!

BERN. ¡Somos unos mentecatos!
¿No hay aquí tres candidatos?
pues hágase la eleccion.

MARTIN. Diga usted... este me gusta.

BERN. Elija usted sin demora.

MARTIN. Sea usted justa, señora.

MAM. Señora! sea usted justa!...

LOLA. ¡Tres hombres, quién lo pensara,
contra una pobre mujer!
No importa! Soy el poder!...
mi debilidad me ampara.

MARTIN. La mayoria, es verdad,
somos nosotros ahora,
pero, usted debe, señora,
reducirla á la unidad.

LOLA. Reducir... no soy tan sábia!

MARTIN. ¡Como si usted no pudiera
elegir uno... cualquiera,
el que le dé á usted más rabia.

Basta con decir!... Fulano,
por ejemplo... Don Martin,
yo le quiero á usted; en fin,
disponga usted de mi mano.

LOLA. Pero, señores, por Dios,
empeñarse de consuno...
¡Si para elegir á uno
tengo que humillar á dos!
De ningun modo! Mis labios
sella el fundado temor
de publicar un favor
que ha de inferir dos agravios.

MARTIN. Pero, señora, eso es
escapar por la tangente.
¿Ó es que ningun pretendiente
le acomoda de los tres?

LOLA. Lo que uno vale no ignoro;
tiene una alma apasionada,
(Mirando á D. Martin.)
generosa...

MARTIN. (Esa mirada
significa ¡yo te adoro!)

LOLA. (Mirando á Mamerto.)
Mi confianza le dí...

MAM. (No, pues esa va conmigo.)

LOLA. (Mirando á D. Bernabé.)
Porque es mi mejor amigo.

BERN. (Eso lo dice por mí.)

MARTIN. Estamos en un atranco...
No perdamos los instantes;
lo que le he dicho á usted antes:
ó herrar ó quitar el banco.

MAM. Señora, por caridad,
díganos usted á quién...

LOLA. Se empeñan ustedes? Bien.
Voy á decir la verdad.
Aunque es usted demasiado...
(Á D. Martin.)
lo que llaman hoy... un trueno,
en el fondo es usted bueno.
Es usted un hombre honrado.

BERN. (Le prefiere.)

MAM. (Adios mi boda!)
MARTIN. Oh! sí! Seré un buen esposo.
LOLA. Oh! no!... Es usted muy celoso!
(Remedando al decir «Oh! no!» el tono con que Don Martin ha dicho: «Oh! sí!»)
MARTIN. Qué escucho!...
MAM. (Vaya un sofion!)
LOLA. (Á D. Mamerto.)
En cuanto á usted, es hoy dia
un pollo, que todavia
no ha soltado el cascaron.
MAM. Qué dice usted!...
MARTIN. Bien está.
No he tenido la fortuna...
Pero, en fin, es usted una...
Lo digo? Pues allá va!...
La palabra es indiscreta;
pero yo... en fin, que reviento
si no digo lo que siento!
Es usted una coqueta!...
MAM. El latin me causa esplin,
pues desde aquí en adelante,
¡se lo jura un estudiante!
la odiaré más que al latin!
MARTIN. Ayer tanto amor ¡veleta!
y hoy con su desden me mata!...
MAM. Adios para siempre, ingrata!
MARTIN. Quede usted con Dios, coqueta!

ESCENA XII.

D. BERNABÉ, LOLA.

LOLA. Risa me dan, no despecho.
Quedaron los dos iguales...
Ya no tiene usted rivales.
¿Está usted ya satisfecho?
Entre usted y ellos, reparo
que hay diferencia no poca...
¿Pues qué estoy yo ciega ó loca?
¿No habia yo de ver claro?
La calumnia no respeta...

¿Cómo lograr que no hable?...
Ya ve usted, por ser amable
hay quien me llama coqueta...
Estoy en el mundo sola,
y aunque en la virtud me fundo,
ya lo está usted viendo, el mundo
á la calumnia me inmola.
Contra ese impio desden,
protéjame usted, amigo.

BERN. Sabe usted lo que le digo?

LOLA. Qué?

BERN. Que lo pase usted bien.

(Coge el sombrero y sale precipitadamente.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOLA.

Conque cero y van tres? Pues!
Un sesenton millonario,
un tronera estrafalario
y un pollo amable y cortés...
¡Aun me quedan otros tres!
Direis con razon sobrada
que soy muy despreocupada;
pero á mí poco me inquieta
el que me llameis coqueta,
si me dais una palmada.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas, remitiendo nuevamente el ejemplar para aprobar las enmiendas.
Madrid 20 de Octubre de 1866.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

Están hechas las supresiones á que se refiere la anterior censura.
Madrid 3 de Noviembre de 1866.

EL AUTOR.

Examinadas las supresiones hechas en esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 27 de Febrero de 1867.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.